

Elementos árabes en el arte flamenco.

Artículo publicado el miércoles, 24 de octubre de 2007
por Mercede de Luis

El arte flamenco contiene elementos arábigos que no pasan desapercibidos pero tampoco reciben atención. Por eso este texto pretende poner voz.

El arte flamenco contiene elementos arábigos que no pasan desapercibidos pero tampoco reciben atención. Por eso este texto pretende poner voz. El arte flamenco, según Fernando Quiñones, escritor, flamencólogo y poeta de Cádiz, sostenía que se consolidó definitivamente en el siglo XVIII. Junto a esta apreciación, otros estudiosos encuentran precedentes instrumentales situados veinte siglos atrás, de hecho, nombres como Plinio, Marcial o Juvenal, mencionaban la presencia de bailarinas en el Cádiz romano.

“La llegada de los gitanos a España, documentalmente fijada en la primera mitad del siglo XV, y su asentamiento, sobre todo en el Sur, son hechos decisivos para el arte flamenco. Pero, antes de dicha época, hay que contar con la esplendorosa realidad y legado cultural de Al Andalus, que fue durante siglos un verdadero faro humanístico y científico”, dijo Fernando Quiñones en el 8º Festival Cultural de Asilah.

Se me ocurre pensar que hay una música mediterránea, que engloba al flamenco, a la música árabe y probablemente a todos los ritmos que nos suenan exóticos. Con el comercio entre las dos orillas también se intercambiaban los sonidos, igual que la técnica de la medicina o de la navegación.

Se pueden considerar dos vertientes de la música de la Andalucía árabe: una de ellas, cortesana y de salón, de tipo más bien instrumental y de carácter digamos culto. Refinado, exquisito-, que está simbolizada con singular claridad por la figura de El Pájaro Negro, vecino de Córdoba entre los siglos IX y X. El maestro tetuaní de Música Andalusí, durante la segunda parte del siglo XX, (un nombre raro), estima que es innegable el “maridaje entre los dos aspectos de la música de Al Andalus”.

La música popular de Al Andalus, la de las calles y los patios vecinales, tuvo que imprimir en el secular repertorio folklórico del Sur de España numerosos influjos que han dejado una huella imborrable en el arte flamenco. Se caen por su base las erróneas afirmaciones de algunos notables musicólogos españoles relativas a nuestro tema, como la de que la única influencia reconocible en el arte flamenco es la de los gitanos, o la que alegó que nada podemos saber respecto a este tema” porque ni una sola melodía de los árabes españoles nos ha quedado por escrito” Es absolutamente impensable que la herencia española de siete siglos de influencia árabe, fecunda y decisivamente influyente en la actual realidad de España, no alcanzase también el campo musical y, en consecuencia, el arte flamenco, que no es sino una compleja y sonora suma de Historia y de culturas muy distintas, sucesivamente afincadas en Andalucía.

Estas afirmaciones se pueden encontrar en el interesante ensayo de Mohamed Chakor, “Tetuán en el corazón”. Por otra parte, experimentando al natural, una velada de flamenco en cualquiera de las ferias que salpican los veranos de Andalucía, no es tan distinta de una sesión de música árabe, pues el gesto, la expresión y el palmeo, son comunes a los músicos, a este lado y al otro del Estrecho. Es por eso que la música tiende puentes más sólidos y perdurables que el cimientó o el hormigón, quizá, eso es cierto, más sutiles.

Mercede de Luis.